



La Prensa Austral
Jueves 5 de febrero de 2009

Fig. 1000000

sist 7086631

CULTURA 11

DE BELLAS LETRAS

MARINO
MUÑOZ LAGOS



Violeta y su guitarra

Por Pablo de Rokha

LA GRAN PLACENTA de la tierra, la cual está
partiendo cotidianamente como a ignota de material
compartible, y en nombre vulgar y poderoso de
ellos, los pueblos callosa su vocabulario y su idioma
colloquial, es de aquel estilo, como se destina este libro
para la mayoría de las categorías.

Por eso es posible y dolor popular, complejo y
resistente en su sencillez de sufrimientos porque el
mundo es complejo, sencillo, trascendente e inmutable,
como sus heros, ciego con losa de sangría
y tiene su arroja, ella es toda de aquél que es en el
punto al similitud, entre a la honesta, recta,
transmitir las verdades mediana de Chile que acentúa las
cosas y las montañas y las acentúa a la gloria y a la
del mundo del futuro, una lo remoto antiquísimo, y
con una ligeros del dilecto con hierro a todos
se refieren con el siglo.

No lo demuestran el voluntarismo al año social de la
esclavitud me refiero a la cual que la mente y ella
de guitarra y a la guitarra en un mundo que la vida
resolutoria a la guitarra y ella, porque ella no es
una guitarra con mater, sino una mujer con guitarra.
Por dentro en el total denominado espíritu humano,
su fondo es su vida y se arroja a la primera española
estructura con la entera popular, interiorizándose un
cálculo, más pagano que cristiano, herencia, a
bravura y el subalterno, aquel humor feliz de sentirse
desvirtuando de torpe de una guitarra que era
ingenua y sabiduría, como a garga de la cultura
búlica, como a garga de la cultura, como a garga de la cultura,
Jules, Rousseau, o bestia, el que terrible.

Saludo a Violeta como a una "canta" americana
de todo lo chileno, chileno y popular,
cuerpo nacionalmente popular, austero y ensorgenteado, y
sugiere enigma y una una heroica mujer chilena.

Uruguay, Decima, de Violeta Parra, Colección La
Alondra, casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1977.



Gracias a la vida

Por Violeta Parra

GRACIAS A LA VIDA que me ha dado tanto.
Me dio diez veces, que cuando los años
perfectos distinguí lo negro del blanco,
y es el año que me dio fondo a los ojos
y es la multitud a la que me voy a ir.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el albedorio,
gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el albedorio,
gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el albedorio,

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el albedorio,
gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el albedorio,
gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el albedorio,

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el albedorio,
gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el albedorio,
gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el albedorio,

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el albedorio,
gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el albedorio,
gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el albedorio,

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el albedorio,
gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el albedorio,
gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el albedorio,

De sur a norte Yo canto a la chilleana...

Por Marino Muñoz Lagos

VIOLETA DEL CARMEN PARRA SANDOVAL
nació en la pequeña ciudad de San Carlos
cerca de Chillán, a las once de la noche del 4
de octubre de 1917, en la calle Roble número
581. Nació a interior de una familia pobre
y agrícola de la provincia de Ñuble, donde
crecieron sus primeros años a la sombra de
Chillán, que era una suerte de cabaña para los
Parra, entre los cuales otros a Nicanor Parra,
miembro nacional de Literatura.

Violeta Parra pasó todo el cuerpo a salvo de
esta, con el dinero suficiente para su familia
de desahucios. Recorrió Chile de norte a sur
y volvió a la cordillera, después de sus
travesías por países europeos. Aída en avión,
en trenes, a pie, con la guitarra como un juguete y
la música como invisible y tierra con patria. Se
alegra de coleccionar las canciones más viejas y
desconocidas del campo minero, de sus pueblos
populares, de las cantinas hogareñas y de
esos abuelos que traen las leyendas rurales, el
misterio de antiguos tiempos.

El último viaje es a Puerto Natales y Punta
Arenas, en una visita en el teatro Municipal
de la ciudad austral, un hombre tímido y



concluyó
la regalo una sarta de
por él, la medida de la Violeta y para que
lo quedara con los pies colgando, el público
que asistía al centro, aplaudió a la Violeta y
el momento culminante del fin del mundo.
Regresó a Santiago, a su casa de la Reina en
las calles de la Capital, con Toro y Zarzillo.
Se murió el domingo 3 de febrero de 1967.
Tiempo antes de su muerte había dicho: "Mis
canciones más tristes que las compuestas son
Gracias a la vida. Volver a la tierra y a la
Rosa se fue a la tierra."

Las bellas letras [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las bellas letras [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile